

*CLARÍN, CATEDRÁTICO DE ZARAGOZA*

*Juan José Gil Cremades y Leonardo Romero Tobar*  
*(editores)*



Prensas Universitarias de Zaragoza

## ÍNDICE

PRELIMINAR (Juan José Gil Cremades y Leonardo Romero Tobar) . . . . .	7
SOBRE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE CLARÍN (Luis García San Miguel) . . . . .	11
LEOPOLDO ALAS CONTRA CLARÍN. PENSAMIENTO JURÍDICO DE UN ESCRITOR DEL XIX (Juan José Gil Cremades) . . . . .	25
LEOPOLDO ALAS, <i>CLARÍN</i> : LA MODERNIDAD NO ES UNA FATALIDAD (Yvan Lissorgues) . . . . .	59
LA ETAPA ZARAGOZANA DE CLARÍN: BIOGRAFÍA Y CREACIÓN LITERARIA (Leonardo Romero Tobar) . . . . .	77
EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE LEOPOLDO ALAS (Alfonso Sánchez Hormigo) . . . . .	95
LEOPOLDO ALAS, 1882-84: EL TIEMPO DE <i>LA REGENTA</i> , (Simone Saillard) . . . . .	121
EDICIÓN FACSIMIL DEL EXPEDIENTE ACADÉMICO DE LEOPOLDO ALAS, <i>CLARÍN</i> . . . . .	145

## PRELIMINAR

Leopoldo Alas, *Clarín*, fue catedrático en la Universidad de Zaragoza el curso 1882-1883. Durante su infancia vivió temporadas en diversas ciudades españolas: Zamora —donde nació en 1852—, León y Guadalajara, lugares en los que su padre fue gobernador civil bajo la égida del prócer liberal Posada Herrera. Oviedo, la ciudad familiar, vio sus años de aprendizaje como estudiante de bachillerato y de Leyes. Madrid, en fin, fue el escenario de su Doctorado y del inicio de su carrera pública de escritor de acerada pluma vertida en las columnas de publicaciones opuestas al régimen canovista. Cada uno de estos lugares dejó huellas en su memoria. Precisar la impronta que estos estímulos vitales ejercieron en la obra del escritor es tarea de largo alcance que compete a los biógrafos del escritor. Los trabajos reunidos en este volumen tienen una pretensión mucho más reducida: aportar evidencias sobre el año escolar que el gran novelista pasó en Zaragoza.

El hecho de que su estancia zaragozana fuera el resultado de una reparación moral que liquidaba un agravio político sufrido por el Leopoldo Alas que había sido preterido como catedrático de la Universidad de Salamanca y la circunstancia de que se iniciase pocos días después de celebrar su matrimonio explican esta jornada del universitario como el principio de una nueva navegación. Clarín venía a Zaragoza, además, en un momento vital de la plenitud, recién cumplidos los «treinta años», una edad clave en la estimativa antropológica del siglo XIX. Sus opciones filosóficas ya se habían determinado en una dirección de maduro krausismo, su visión de la creación literaria también había llegado a un punto de plenitud que le llevaba a aceptar el *naturalismo* como la orientación más prometedora de

la escritura artística. Con todo, el intelectual abierto a los horizontes europeos del momento no quedaría anclado en estas tendencias de pensamiento y arte a las que había accedido en su primera madurez zaragozana; por ello Clarín es un intelectual español que vive la «modernidad» en todas sus implicaciones. Los textos críticos y de ficción que escribió mientras vivió en Zaragoza fijan el primer estadio de la evolución de un creador de raza.

A esa edad clave, además, se iba asentando su juvenil republicanismo, que nunca abandonará, ya que la actitud política con que se enfrentó a la Restauración reposaba en la esperanza frustrada en el Sexenio, que, sin embargo, no le llevó a la resignación, sino a la esperanza de que aquellos ideales triunfarían, si se aprendía de los errores del pasado que habían hecho imposible la estabilidad de la República. Cuando llegó a Zaragoza, aun manteniendo su respeto por las ideas federales, sus simpatías se inclinaban ya por Castelar, el último Presidente, el unionista, el hombre de la «derecha» republicana, bien representada en Zaragoza, ya que contaba con su propio periódico e imprenta con esa cabecera, fundado un año antes de su llegada y que desaparecería, precisamente, el mismo año de su muerte.

El joven catedrático de la Universidad de Zaragoza lo era de una materia —«Economía Política, Estadística y Hacienda Pública»— para la que se había preparado con premura, dejándonos, sin embargo, su «Programa», publicado en ese año de 1882, y en el que puede rastrearse el influjo del krausismo, propugnador del «armonismo social» que equidistara del individualismo y del socialismo. Ante ese telón de fondo desarrollaría su curso, que tampoco carecía de antecedentes en la Facultad zaragozana, ya que en los años finales de la monarquía isabelina había profesado en ella un notable economista, inspirado igualmente en el pensamiento krausista: José Manuel Piernas y Hurtado.

Pero Leopoldo Alas, una vez concluida la breve estancia zaragozana, nunca volvió a profesar esas materias económicas. Se cierra, pues, un paréntesis, pero para volver al texto principal, a su formación universitaria en la filosofía jurídica krausista, aprendida de don Francisco Giner, y que, al marchar a Oviedo, explicará en la segunda y definitiva Universidad de destino. Se trataba, sin embargo, de una filosofía no estancada, tampoco ya triunfante, sino obligada a renoverse por la recepción del positivismo. Alas está convencido de ello y ya, desde 1880, había descubierto al jurista

eximio Rudolf von Jhering, que le inspiraría en qué términos debía procederse a esa renovación.

\* \* \*

Con motivo del centenario de la muerte del escritor y catedrático, la que fue su Universidad durante un tiempo corto, pero muy intenso para él, ha querido sumarse a las numerosas iniciativas desarrolladas en en múltiples escenarios. La celebración zaragozana, netamente universitaria, consistió en un ciclo de seis conferencias que se dieron en el lugar más representativo de la Universidad —el edificio del Paraninfo— los días 26 y 27 de abril de 2001. Los textos de aquellas conferencias son los estudios que reúne este volumen, en el que se publica por primera vez una reproducción facsímil del expediente administrativo completo del catedrático Leopoldo García Alas tal como se conserva en el archivo histórico de la Universidad.

A los organizadores de esta conmemoración sólo nos resta manifestar el reconocimiento a las autoridades académicas que tutelaron estos actos, a los colegas universitarios que intervinieron en ellos y al público que los siguió.

Juan José Gil Cremades  
Leonardo Romero Tobar